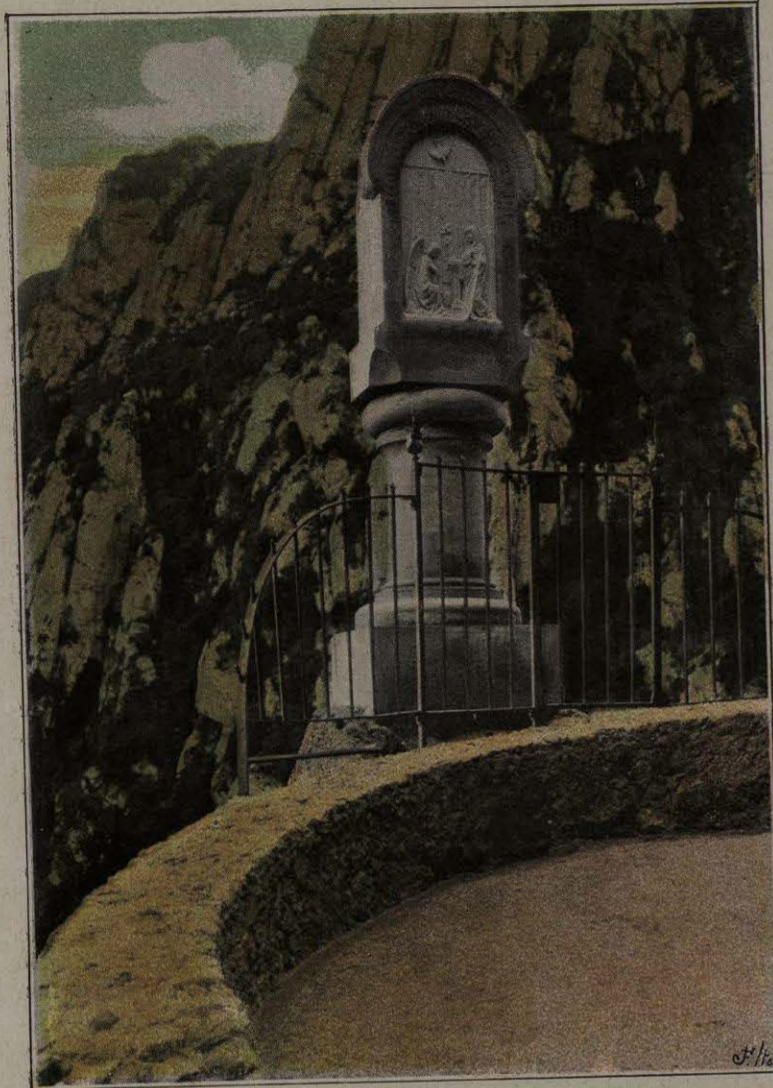


otras muchas en proyecto, que, gracias al eficaz celo del actual abad, el Reverendo Padre don José Deás, serán bien pronto una hermosa realidad, y le devolverán parte de lo perdido.
Merece consignarse la feliz idea de engalanar el camino que conduce a la Cueva de la Virgen con un Rosario monumental artístico, representando los sagrados misterios de gozo, de dolor y de gloria; cinco de los cuales — reproducidos en esta página y la siguiente — ocupan ya el sitio que les corresponde.



PRIMER MISTERIO DE GOZO EN EL CAMINO DE LA CUEVA.
Escultura de Francisco Pagés Serralesa.



SEGUNDO MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA.
Escultura de Agapito Vallmitjana.

La época de un nuevo apogeo no tardará en llegar, si á los esfuerzos de la Comunidad se une, como debe ser, la protección oficial; y las contiendas civiles que amenazan á la desdichada España, saben respetar... lo que tan digno es de respeto y veneración.

LAS CUEVAS

Ni remotamente, el que no ha penetrado en esas hondas y laberínticas concavidades, puede formarse idea de las maravillas que el *Montserrat* esconde en las entrañas. Prescindiendo de su origen, sobre el cual los sabios geólogos no han dicho aún la última palabra, no cabe en mente humana imaginar tales rarezas, mayores portentos ni más hermosas monstruosidades. El visitante las admira atónito sin comprenderlas y no las olvida jamás, una vez admiradas. Son en número de once, las principales, comunicándose entre sí por boquetes, infranqueables algunos de ellos. Tiene cada una su denominación particular, necesitándose de dos á tres horas para recorrerlas cómodamente, con ayuda de antorchas y bengalas de que van provistos los guías. Aunque subterráneo el viaje, resulta en extremo agradable y poético, tanto por lo variado del espectáculo, como por las gratas é intensas emociones que experimenta el ánimo. El hombre, en aquellos antros de la tierra, ve las pequeñez de sus obras, comparándolas con la grandeza infinita de las del Creador; y si al penetrar en el templo de la Madre del Amor Hermoso siente que cambian los efectos de su corazón y que se engrandece y eleva, al escudriñar estos misteriosos palacios subterráneos, raciocina... y cree. Es que en el primer caso, habla Dios al corazón, como Padre, y en el segundo, se dirige á la inteligencia como Omnipotente; haciendo visible su poder, ante el cual la criatura rinde entendimiento y voluntad.



PRIMER MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA. — Escultura de José Campeny.

SAN JERÓNIMO

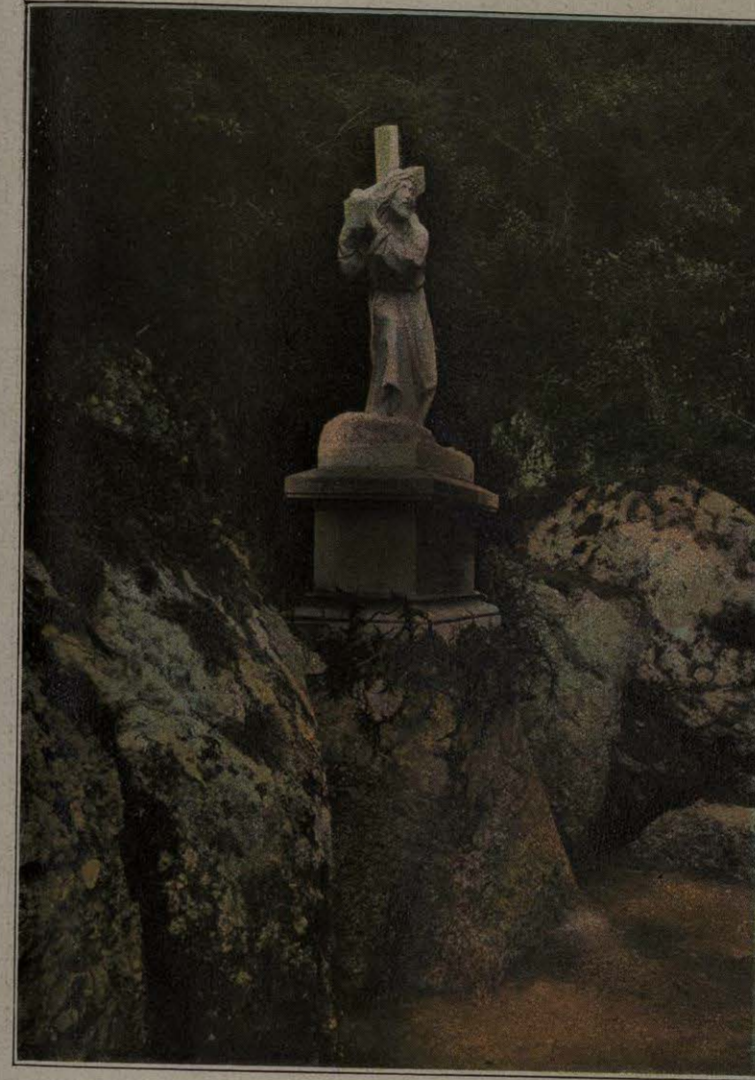
Ese poder se admira y reconoce en toda su grandiosidad infinita, cuando se llega al pico más elevado del monte, á pocos metros de la ermita que lleva este nombre. El vasto panorama, único quizá en el mundo, que desde allí se descubre, es uno de los cuadros más sublimes que puede soñar la fantasía. Si el cielo está diáfano, lo que sucede con frecuencia, se distingue desde él la cordillera pirenaica, el Montseny, las montañas de la provincia de Tarragona, las tierras de Aragón y Valencia, y las brumosas cumbres de las Baleares. Nada más pintoresco que mirar desde esta elevación como las tempestades se forman á nuestros pies, repitiendo mil

ecos el retumbo del trueno, al hacer estremecer aquellas gigantescas moles, envueltas en cenicientas capas de nubes, serpenteadas de amarillos relámpagos, que van extendiéndose como un mar en la llanura, inundándola con torrentes de agua, mientras brilla en el cielo la pura luz del sol

EL FERROCARRIL DE CREMALLERA

La excursión á *Montserrat* ofrece en el día un atractivo más; pues aparte del objeto primordial que guía al excursionista, pone ante sus ojos una de las modernas conquistas del progreso; progreso que nunca ha estado ni estará reñido con la religión.

Si se hubiese dicho á nuestros abuelos que por entre aquellos áridos y colosales peñascos se abriría camino una locomotora; que al humo del incienso, quemado en honor de la egregia *morenita*, se mezclaría el de una máquina á vapor, hubieranse reído con la mejor buena fe del mundo. Y, sin embargo, la evidencia ha demostrado que era posible: hace próximamente siete años que el ferrocarril llega á las puertas del alto santuario, sin accidente ni percance alguno; lo cual prueba la pericia que presidió á su construcción.



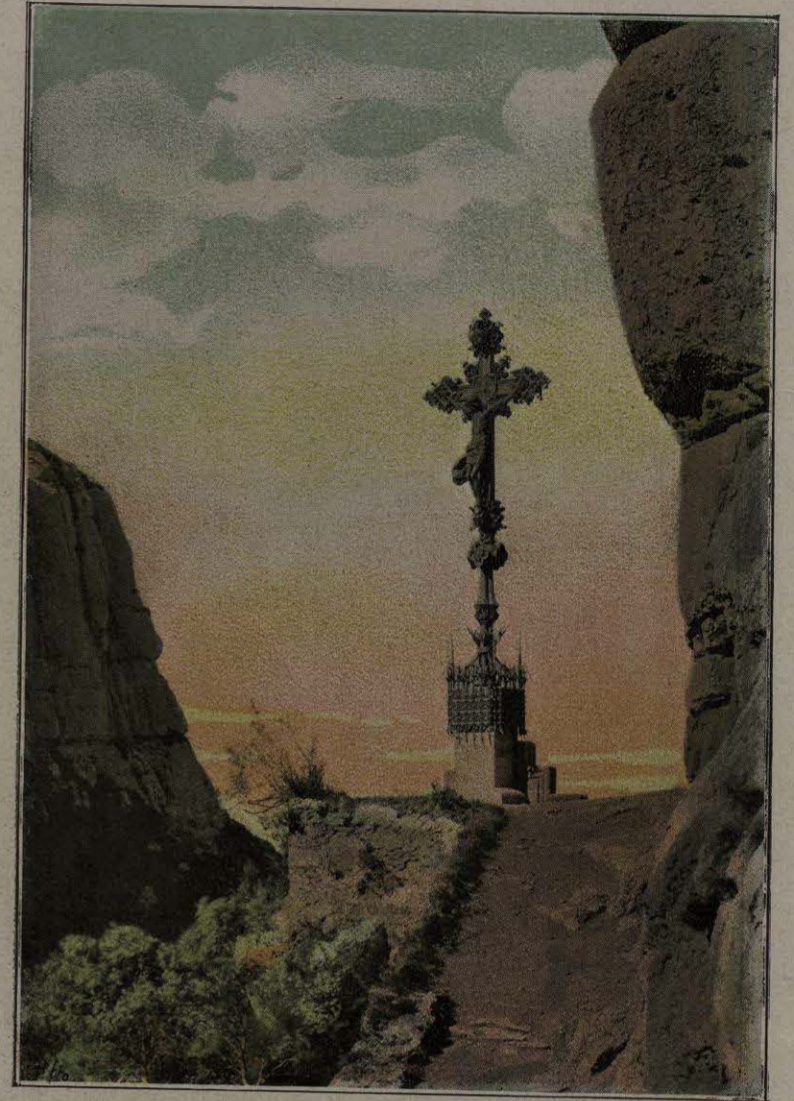
CUARTO MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA.
Escultura de Venancio Vallmitjana.

Del mismo modo que Cataluña tuvo la gloria, en 1848, de dotar á la nación española de la primera línea á simple adherencia, conquistó en 1892 la de haber resuelto el difícil problema de la locomoción de montaña. A un barcelonés se deben la iniciativa y el proyecto: á don Joaquín Carrera, fallecido en edad relativamente temprana, año y medio antes de la terminación de esta atrevida obra que fué su constante ilusión mientras tuvo un soplo de vida. Consignamos un recuerdo á su nombre y valía, no por halagar los sentimientos filiales de nuestro Jefe de Redacción, sino porque, inspirados en los de justicia, creéramos incurrir en una ingratitud imperdonable si hiciéramos caso omiso de ellos en un número consagrado exclusivamente á *Montserrat*.

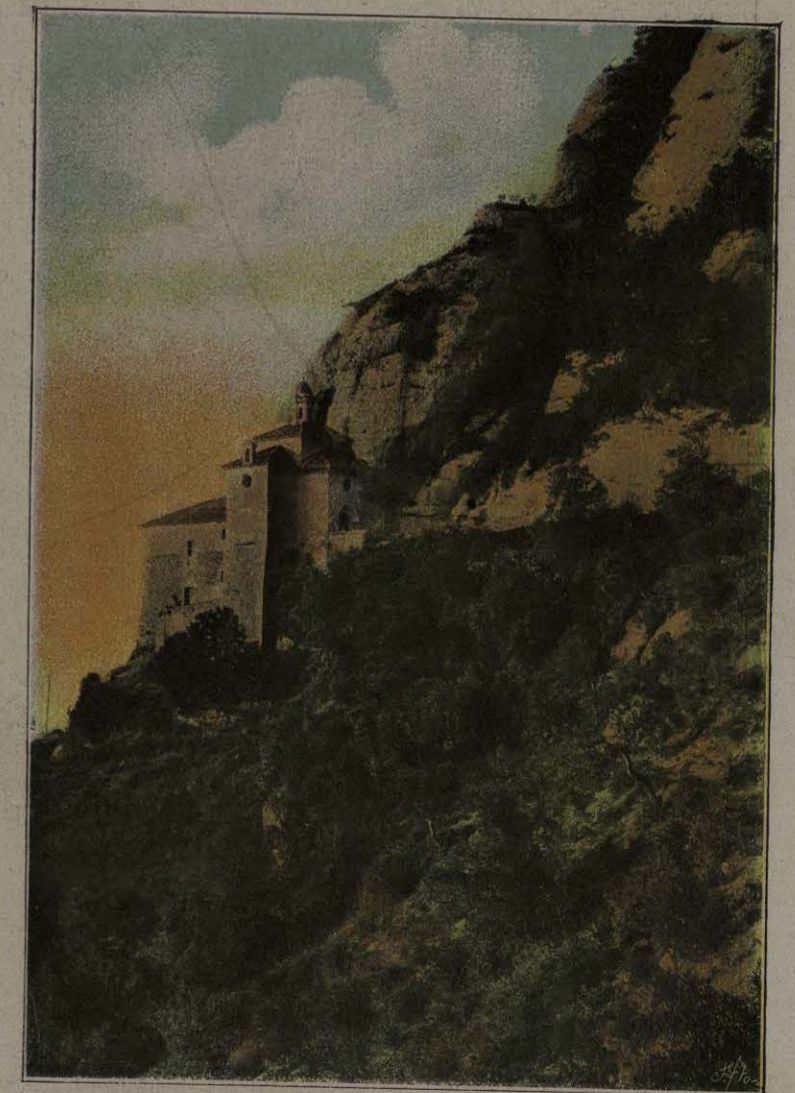
Gracias á la aplicación de este moderno invento, llamado á gran desarrollo en un país montañoso como el nuestro, el acceso al monasterio, que resultaba harto molesto, largo y expuesto á desgraciados accidentes, se ha convertido en un corto viaje de recreo, cómodo, seguro, y lleno de encantos de tal suerte, que, bien al revés de lo que ayer sucedía, el viajero, deliciosamente impresionado, lamenta hoy de todo corazón que se acabe tan pronto.

Conforme se había previsto, la afluencia, siempre numerosa, de visitantes ha aumentado extraordinariamente desde que el silbido de la locomotora suena y repercute en aquellos gigantescos peñascales; habiéndose visto obligada la comunidad á levantar de continuo nuevos edificios para ofrecerles digno hospedaje, lo propio que á elevar y ensanchar el restaurant; en donde, pese á las dificultades conque forzosamente ha de tropezar el servicio, halla en la actualidad el público todas las condiciones exigibles á los de las capitales de primer orden.

En suma, para que *Montserrat* sea la gran atracción del orbe, solo falta que, siguiendo la corriente natural de los siglos, se abra un poco la mano, y se dé entrada en su recinto á ciertos elementos de confortabilidad y amenidad, admitidos lícitamente en el mundo profano: y ese día llegará muy pronto, porque, como dejamos dicho, la religión no está reñida con el progreso.



QUINTO MISTERIO DE DOLOR EN EL CAMINO DE LA CUEVA.
Escultura de José Llimona.



CUEVA DE LA VIRGEN.



LAS CUEVAS



ANTES DE LA CORRIDA. — CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA.

(Salón Robira, Fernando VII, 89.)

LOS TRES JUANES

NACIERON en una aldehuela de mala muerte. Sus padres, porque así lo disponía la ley, que no por mandato de su voluntad, les enviaron á la escuela en cuanto supieron limpiarse con más ó menos destreza, y en detrimento de la ropa que cubría sus bracitos, las narices y la cara, que revolcándose por el suelo, ensuciaban á más y mejor, sin importarles un ardite de la compostura que deben guardar los ciudadanos de un lugar que forma parte de una nación civilizada.

No se sometieron sin protesta los chicos; pero, como que la fuerza bruta se acata aun en los países más libres del universo mundo, allá fueron donde sus padres les mandaron, no sin hacer la reserva mental de practicar el derecho de insurrección cuando lo creyeran oportuno; que fue siempre que juzgaron propicias las circunstancias para hacer rabona.

El maestro se vió negro para que en aquellos cerebros penetraran las primeras nociones de esas ciencias rudimentarias que, á juicio de los legisladores, mejoran á los hombres y para dominar los caracteres cerriles de ambos Juanes, quienes decididamente no habían nacido para sabios, á pesar de su natural despejo, ni para discípulos modelo, á pesar de su bondad nativa, pero poco á propósito para someterse á reglas fijas, á una línea de conducta invariable, porque estaba de antemano trazada.

Los dos Juanes, mediante grandes fatigas, resultaron los mejores discípulos del dómine, el cual, á pesar de las monstruosas tratadas que le jugaban sus educandos, siempre que podían, les tomó paternal cariño, al advertir que sus inteligencias infantiles aprovechaban sin grande esfuerzo

sus lecciones y se desarrollaban *ad libitum*. De ahí resultó que, aun cuando los chicos llegaban tarde y con daño al colegio, pues no pasaba día sin que aparecieran más ó menos deterioradas sus manos y cabezas por alguna piedra enemiga, disparada por manos pecadoras y que había hecho blanco en aquellas partes delicadas, aprovechaban las lecciones del buen profesor, y poco á poco se convertían en un pozo de ciencia y en una esperanza para la patria común, dotada de una porción de zarandas políticas que, si no producían grandes beneficios, tenían por lo menos el mérito de prometerlos á todos los buenos ciudadanos.

Llegó un día en que el maestro declaró á los padres de ambos chicos, con grande alborozo y emoción por una y otra parte, que los dos puntales futuros del organismo nacional, eran poco menos que doctores en todas las ciencias que un maestro de primeras letras almacena en su cacumen desde que pisa los umbrales de la Escuela Normal. Y como consecuencia de declaración tan espontánea y trascendente, los dos Juanes abandonaron el aula, y convertidos, por gracia del pobre dómine, en unos prodigios de saber, se lanzaron á la lucha por la existencia, sintiendo en sus pechos, aun no del todo desarrollados, las energías de los vividores más impávidos que pisaron el haz de la tierra.

Juan Fuerte dijo á Juan Trabaja:

—Siempre nos hemos querido como hermanos, y aun cuando mi deseo fuera no separarme de ti, ya sabes que no me queda otro recurso que



CAMPESINA DE LOS PIRINEOS ORIENTALES

CUADRO DE R. ALSINA.

Propiedad de D. Macario Furiol.

correr mundo para ver si conquisto fama y dinero, ya que carezco de éste y que aquélla ejerce sobre mí ascendiente irresistible. De todos modos, donde quiera que esté, tienes un buen amigo, y de mis brazos y de mi bolsa puedes disponer, como de cosa propia.

—Adiós, Juan, — contestó Trabaja, — yo quedo aquí al cuidado de mis padres y de mi hacienda. ¡Que cuando vuelvas podamos abrazarnos con tanta salud y entusiasmo como ahora! Si hasta aquí llega el ruido de tus hazañas, de ellas me alegraré, como si fueran mías.

Y viendo que, á pesar de la fortaleza de ánimo de los dos esforzados campeones, ambos se conmovían; para no dar un espectáculo indigno de hombres que gozan de todas sus facultades intelectuales y físicas, Juan Trabaja apretó contra su pecho á Juan Fuerte, añadiendo:

—¡Eal! ¡Salud y buena suerte!

El mundo es muy ancho y la memoria no siempre fiel. Pero así como jamás las aguas de un río remontan su corriente, muchas veces las fuerzas vivas de un hombre sienten la nostalgia del rincón de tierra en que nacieron.

Veinte años después de la despedida de los dos Juanes, ambos se encontraron de nuevo en la única plaza del pueblo que les vió nacer, y ambos hablaron de esta suerte, luego de deshacer el apretado abrazo que les reuniera al verse.

—Por tu facha, — dijo Trabaja, — adivino que maldito lo que te han servido el empuje, la plétora de vida, la inteligencia y el esfuerzo

que debían servirte para allanar el camino de tus triunfos en el mundo. ¡Vuelves alicado y marchaste entusiasmado! ¡Pobre Juan! ¿No has comprendido aún que la fortaleza consiste únicamente en saber doblegar oportunamente el espinazo?

Juan Fuerte sonrió, y replicó así:

—A pesar de tu claridad de juicio, advierto que tú tampoco has hecho gran carrera. Labrador te dejé y acomodado, y si he de creer á mis ojos, labrador continúas siendo, aun cuando menos rico. Tu trabajo ¡pobre Juan! te ha producido lo propio que mi fortaleza. Démonos las manos y lloremos ambos la juventud perdida, las fuerzas malgastadas, el amor sin premio, la amistad vendida, las creencias borradas y la fe, santa fe, que si un día sirvió para sostenernos, no basta hoy para levantarnos.

El viejo dómine, que pasaba en aquel momento cerca de los dos amigos, les saludó con cariño y, advirtiéndoles la dolorosa contracción de sus facciones, les consoló de esta manera:

—Recordáis, muchachos, que tuvisteis un compañero, llamado Juan como vosotros, y á quien apodabais, por su cobardía y por su tontería invencible, *Juan Nada*? Pues ese ha llegado á la meta. Es rico, es alcalde del vecino pueblo, influye en las elecciones y puede prestaros apoyo. Es todo seguro que, si se lo pedís, no ha de negárooslo.

Juan Trabaja hizo una mueca indefinible, Juan Fuerte otra de desprecio; ambos se despidieron del buen dómine, y... apoyados marcharon en conjunción estéril, el trabajo y la fortaleza.

F. TOMÁS Y ANDREU



MARINA, de BALDOMERO GALOFRE.

¡CARIDAD!

La palabra caridad es una voz admirable, basada pura y exclusivamente en el amor al prójimo, en cuyo amor se condensa casi toda la perfección del hombre. No hay consuelo más dulce, para el desgraciado que carece de pan, que el de verse tratado con afabilidad: el corazón se le llena de gratitud, y entonces comprende por qué el rico es rico, y le perdona su prosperidad, no juzgándole indigno de ella.

Acudir en auxilio de la desgracia ajena es propio de almas nobles y generosas, fundidas en el crisol de la religión cristiana.

Sostener que, á la sombra de la limosna que se hace al verdadero necesitado, medran muchos por industria, no es razón que justifique en modo alguno el retraimiento ó abstención de socorrer al infeliz que, tendiendo una mano hacia nosotros y con semblante compungido, nos pide una limosna por amor de Dios.

Es preferible que nos engañen mil veces, al pedirnos una gracia de caridad, que dejarla de hacer por temor á ser engañados.

Que la mendicidad se ha convertido por algunos en una profesión para vivir sin trabajar, que tiene sus perfeccionamientos, sus competencias, sus reglas, sus privilegios, sus puntos de mira especiales, como pueda tenerlos cualquiera manifestación de la actividad humana, es indudable; pero, por la misma razón, tendría mayores probabilidades de quedarse sin comer el verdadero pobre, si las almas piadosas, al retraerse de hacer limosna, se abstuvieran de acudir en su ayuda.

Entre los muchos sucedidos que podrían citarse de personas que tomaron la mendicidad por industria, merece por lo curioso, mencionarse el siguiente:

Cuando tenía dieciocho años, —decía el académico francés, señor Arnault, á quien ocurrió el caso — íbame á pasar los domingos á Versalles, en donde vivía mi madre. Para ir, encaminábame desde mi casa á pie

hasta el parador de coches que hacían aquella carrera. Al salir de las murallas de París, sorprendíame siempre ver á un pobre hombre que decía con voz lastimera: *La charité, s'il vous plait, mon bon monsieur*. El pobre parecía estar convencido de oír resonar en su sombrero la moneda con que yo le socorriera.

Un día en que pagué mi tributo á Antoine, que así se llamaba el mendigo, pasó por allí un caballero á quien Antoine dirigió su consabido *La charité, s'il vous plait, mon bon monsieur*.

El caballero se detuvo, y después de haberse fijado por algunos momentos en el pobre, díjole: «Me parece usted inteligente y á propósito para trabajar. ¿Por qué se dedica usted á un oficio tan bajo? Quiero sacarle de esta situación y darle diez mil francos de renta.» Al oír esto, el pobre y yo nos echamos á reír. «Ríanse cuanto quieran, dijo el caballero, pero siga usted mis consejos, y logrará tener lo que acabo de prometerle. Por lo demás, añadió, le predico con el ejemplo. Yo era pobre como usted, pero en vez de mendigar, me hice con un saco y me fui por los pueblecitos y capitales de provincias en busca de trapos viejos que me daban gratis y vendía en seguida, á buen precio, á los fabricantes de papel. Al año, ya no pedía los trapos, sino que los compraba, y me había comprado también un carrito y un burro, para hacer mi pequeño comercio.

Cinco años después, era dueño de treinta mil francos y me casé con la hija de un fabricante de papel, cuyo señor me asoció á su casa, poco acaudalada por lo demás. Pero yo era joven todavía, activo, sabía trabajar é imponerme privaciones... Ahora poseo dos casas en París y he cedido mi fábrica de papel á mi hijo, á quien desde muy niño incliné á tomar gusto al trabajo y comprender lo necesario de la perseverancia. Imíteme usted, amigo mío, y se hará tan rico como yo soy.»

Dicho esto, el caballero se alejó, dejando al mendigo tan sumamente



MARINA, de BALDOMERO GALOFRE.